

ANA MARÍA DE ALMEIDA CAMARGO, NO TE OLVIDO

Antonia Heredia Herrera¹

D

espués de haber conocido a Ana María de Almeida Camargo, es difícil olvidarla, aunque nos haya dejado. Su relación deja huella.

La distancia no fue impedimento para mantener una amistad entre nosotras que no dejó de aumentar. De aquí que ahora eche de menos a la amiga y a la colega.

Coincidimos siempre en nuestros debates, constantemente me alentó y empujó a seguir abundando en la teoría archivística. Le debo mucho.

Su delicadeza, su charla pausada y de tono dulce te cautivaban.

La primera vez que coincidí con ella fue en Brasil en el Congreso Brasileño de Archivología (1994), más tarde nuestro lugar de encuentro fue en el Congreso Internacional del CIA (2000) donde manifestó en su intervención la alegría de

¹ Doctora en Historia, del Cuerpo facultativo de archiveros del Estado (España).



encontrarse en la tierra de Antonia Heredia. Después coincidimos más de una vez en lugares de Brasil.

Su generosidad era grande. Guardo con todo cariño algo personal que me regaló y siempre que puedo me engalano con dicho presente renovando su recuerdo.

Ha sido dolorosa la cercanía de la marcha de dos grandes figuras de la Archivística brasileña a quienes tuve la suerte de conocer y sobre todo de gozar de sus conocimientos y de su amistad.

De mi recuerdo y mi cariño quiero dar este breve testimonio.

LICENÇA DE USO

Os autores cedem à **OFFICINA: Revista da Associação de Arquivistas de São Paulo** os direitos exclusivos de primeira publicação, com o trabalho simultaneamente licenciado sob a [Licença Creative Commons Attribution](#) (CC BY) 4.0 International.

